



el futuro que queremos → Abastecimiento de agua y el saneamiento

La situación

Una buena noticia es que el mundo ya alcanzó a fines de 2010 la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso a agua potable, es decir, mucho antes del plazo de 2015 fijado para los ODM. Entre 1990 y 2010, más de 2.000 millones de personas obtuvieron acceso a fuentes mejoradas de agua potable, como suministro de agua por tuberías y pozos protegidos.

Aun cuando un 89% de la población mundial utiliza fuentes mejoradas de agua potable, hay todavía 783 millones de personas que carecen de acceso a agua de beber no contaminada, con pronunciadas variaciones de una región a otra. En África al Sur del Sahara, solamente un 61% de los habitantes tienen acceso a fuentes mejoradas de suministro de agua, en comparación con 90% en la región de América Latina y el Caribe, en el África septentrional y en grandes partes de Asia.

Además, el progreso hacia la meta de los ODM relativa al agua potable se mide sobre la base del acceso a fuentes mejoradas de agua de beber, y no es posible efectuar una medición a escala mundial de la calidad del agua. Es preciso adoptar medidas decisivas para asegurar que las fuentes mejoradas de agua se mantengan libres de contaminación.

El mundo está lejos de alcanzar la meta acordada en los ODM para el saneamiento: hay 2.500 millones de personas que siguen careciendo de instalaciones básicas de saneamiento, como retretes o letrinas. Cada año, aproximadamente 1,5 millón de niños pierden la vida —5.000 por día— debido a enfermedades diarreicas, que pueden prevenirse en gran medida si se dispone de saneamiento adecuado y se aplican medidas de higiene correctas. De las personas que carecen de instalaciones de saneamiento mejoradas, 7 de cada 10 viven en zonas rurales.

A partir de 1992, un 80% de los países han emprendido reformas para crear ámbitos propicios a la gestión de los recursos hídricos. En muchos casos, esas reformas atinentes al agua han redundado en sustanciales efectos sobre el desarrollo, inclusive mejoras en el acceso al agua de beber, la salud y el uso eficiente del agua en la agricultura.

El agua dulce también es un insumo esencial para la agricultura y la producción de energía, de modo que la falta de agua suficiente para satisfacer todas las necesidades tiene enormes repercusiones para el desarrollo: afecta el empleo, la salud y la seguridad alimentaria. Actualmente, un 80% de la población mundial reside en zonas donde la seguridad del abastecimiento de agua está fuertemente amenazada, y las amenazas más graves afectan a 3.400 millones de personas, casi todas ellas residentes en países en desarrollo.

Un 70% del agua retirada de las fuentes de todo el mundo se destina a la agricultura. La eficiencia del riego —“más cosechas por cada gota de agua”— y la reutilización del agua podrían aumentar en una tercera parte, simplemente si se aprovechara la tecnología existente.





Pero debido al aumento de la demanda en todo el mundo, se dispone en general de menores cantidades de agua dulce. Varios ríos importantes, entre ellos el Nilo y el Colorado, aportan apenas un poco de agua a los deltas fluviales. Es motivo de preocupación que en muchas regiones tal vez se haya alcanzado o se haya sobrepasado el límite de sostenibilidad de los recursos de agua —tanto superficiales como subterráneos— y también que la demanda de agua siga aumentando y que el estrés relacionado con el agua impuesto tanto a las personas como a los ecosistemas vaya en aumento rápidamente. En los últimos 50 años, se ha triplicado el retiro de agua de los acuíferos y cuencas de todo el mundo.

Las cuestiones relativas a abastecimiento de agua y saneamiento tienen importantes implicaciones sobre las cuestiones de género. En los países en desarrollo, las mujeres suelen ser responsables de múltiples maneras del manejo de agua: al educar a sus hijos sobre los usos sin riesgo y la provisión de saneamiento e higiene correctas, al utilizar el agua para la cocción de alimentos y, en la mayoría de los casos en zonas rurales, al recorrer largas distancias para extraer agua de ubicaciones remotas. En promedio, las mujeres deben recorrer cada día una distancia de 6 kilómetros, acarreado el equivalente de una pieza de equipaje aéreo, o 20 kilogramos. Además, las mujeres y las niñas son quienes suelen sufrir más como resultado de la falta de instalaciones de saneamiento; los problemas de falta de privacidad por ausencia de retretes, especialmente durante la menstruación, a menudo redundan en que disminuya la asistencia de las niñas a la escuela.

Datos importantes

- En todo el mundo, solamente un 63% de las personas tienen acceso hoy a un saneamiento mejorado y, según las proyecciones, esta proporción ha de aumentar un poco hasta 67% para 2015, es decir, un nivel muy inferior al de 75% establecido en los ODM.
- La menor cobertura de saneamiento ocurre en África al Sur del Sahara y en el Asia meridional, donde un 70% y un 59% de las personas, respectivamente, carecen de acceso a instalaciones mejoradas de saneamiento.
- En los países en desarrollo, un 80% de las enfermedades son causadas por agua contaminada o saneamiento deficiente, inclusive instalaciones de saneamiento inadecuadas.
- A escala mundial, más de un 80% de las aguas residuales no se recogen ni son objeto de tratamiento.
- De las zonas terrestres de todo el mundo, un 41,3% se categoriza como tierra sujeta a sequía, y allí reside un 34,7% de la población mundial.
- Actualmente, 1.600 millones de personas viven en regiones donde hay absoluta escasez de agua y para 2025 se prevé que dos terceras partes de la población mundial podrían estar afectadas por condiciones de estrés debido a la falta de agua.
- Hay 828 millones de personas que viven en tugurios, donde carecen de servicios básicos, entre ellos abastecimiento de agua de beber y saneamiento. Esta cantidad está aumentando a razón de 6 millones de personas por año, y se prevé que llegará para 2020 a un total de 889 millones de personas.
- Los desastres relacionados con el agua representan un 90% de todos los peligros naturales y están aumentando lentamente su frecuencia y su intensidad.





Lo que da buenos resultados

- El 28 de julio de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al abastecimiento de agua y el saneamiento y también reconoció que el agua potable y el saneamiento son imprescindibles para la vigencia de todos los derechos humanos.
- A partir de marzo de 2011, la República Democrática del Congo (RDC) ha padecido una mortífera epidemia de cólera: en los últimos 12 meses, se han registrado más de 22.000 casos y más de 500 personas han perdido la vida. En respuesta a la emergencia, el UNICEF y sus copartícipes están brindando apoyo a centros de salud dedicados a atender a pacientes de cólera. En Maluku, una aldea ubicada junto al río que separa la RDC de la República del Congo, el UNICEF y otros copartícipes han establecido centros especiales para responder a la epidemia. Entre julio y diciembre de 2011 se han atendido eficazmente en este centro más de 200 casos.
- El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Hábitat) y la Embajada de Malta establecieron una nueva central de abastecimiento y tratamiento de agua para proporcionar agua potable a costo asequible a unas 4.000 personas que residen en asentamientos improvisados en Huruma, Kenya. La central de tratamiento y envase de agua proporciona más de 3.000 litros de agua potable de producción local cada hora.
- La municipalidad de Matala, en Angola, recibió de la Unión Europea y el UNICEF tuberías de agua para alimentar 2.000 hogares, con lo cual cambió radicalmente la vida de los residentes. Las tasas de diarrea y de cólera han disminuido hasta casi desaparecer, en comparación con la época en que se utilizaba el agua extraída de un río que dista 5 kilómetros.
- En Australia, un mercado que se está ampliando para el intercambio de derechos de uso del agua —un 90% de la cual se extrae de la cuenca Murray Darling— ha posibilitado que el agua se asigne eficientemente a distintos usuarios en circunstancias de escasez de recursos hídricos. Se asegura la sostenibilidad ambiental gracias a la adquisición de derechos de extracción de agua de manera respetuosa del medio ambiente.

Propuestas para Río+20

Las propuestas para Río+20 destacan la importancia crítica de los recursos hídricos para el desarrollo sostenible y sugieren que se establezcan metas para la gestión de las aguas de desecho, inclusive la reducción de la contaminación del agua descargada de los hogares y de fuentes industriales y agrícolas y la promoción de la eficiencia en el uso de agua, el tratamiento de las aguas residuales y el aprovechamiento de dichas aguas residuales como recurso, particularmente en zonas urbanas en expansión. Las metas relativas al agua, entre ellas el acceso universal al agua potable y al saneamiento básico, pueden considerarse para su inclusión en la propuesta de “Objetivos de desarrollo sostenible”.

También se han propuesto iniciativas de cooperación para la gestión de los recursos hídricos, en particular, mediante la capacitación y el intercambio de experiencias, la información sobre las mejores prácticas y las experiencias recogidas, así como el intercambio de tecnologías y conocimientos prácticos válidos y apropiados para el medio ambiente.

Publicación del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, junio de 2012

